

# La Lectura



# Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS ORIZUELA

## TODOS GRANDES

### CUENTO SOCIOLÓGICO

Las pretensiones humanas llegaron en cierta ocasión á tal extremo de tontería, que San Pedro, lugarteniente del Señor, cansado de negar á los hombres lo que le pedían, pensó que mejor era concedérselo todo para que aprendieran sociología práctica de una vez, y no le molieran tanto con sus exigencias.

Discurriendo estaba el santo, sobre estos asuntos cuando se le presentó una comisión de cesantes.

—¿Qué queréis?

—Justicia,

—¿Pero á qué llamáis justicia?

—A que nos hagan ministros.

—Concedido.

Detrás de aquella se presentó una comisión de comerciantes.

—¿Qué queréis?

—Ser millonarios.

—Concedido.

No había acabado de decir esto cuando mochila al hombro se presentó un grupo de soldados.

—Y vosotros ¿qué buscáis?

—Ser generales.

—Pues generales todos y vengan más.

Y vino en seguida otro grupo de artistas á los que en el acto les fué otorgado el oro á raudales y el laurel á espuelas.

Y una comisión de gomosos que pidió ocupar los primeros puestos de la nación y le fué otorgado.

Y otra de vagos que pidió el monopolio de la industria y le fué concedido.

Y otra de mendigos de oficio que pidió el reparto de la propiedad territorial y lo obtuvo inmediatamente.

Y hasta una comisión de bomberos que pidió un incendio general del universo para adquirir pronto honra y provecho, á la cual contestó San Pedro que tuviesen un poco de paciencia que no tardaría muchos días en arder Troya y entonces verían cumplidos sus deseos.

Y, en efecto; convencido San Pedro de las barbaridades que acababan de pedir y obtener todos los hijos de Adán y frotándose las manos al pensar lo bien vengada que iba á quedar la divina Providencia y lo bien enseñados que iban á resultar los mentecatos que abusan de ella se encaramó en un punto de la gloria, desde donde se divisaba el globo terráqueo y sus arrabales y esperó el efecto de las concesiones hechas.

¡Dios sea bendito lo que desde allí presenció!

Por de pronto la alegría fué general y el mundo pareció convertirse en una jaula de locos. Vítores; aclamaciones, músicas, jolgorios, banquete tras banquete, felicitación sobre felicitación: la tierra representaba un día de fiesta en Jauja: pero como las ciudades de nuestro planeta no tienen las paredes de turrón ni los árboles dan panecillos ni los ríos son de aceite, en cuanto se acabó el de la última cosecha y se agotó la harina del último amasijo, la sociedad entera compuesta de ministros, generales, banqueros millonarios y artistas de genio, se encontró en el sensible apuro de no poder tomar una jícara de chocolate. Ciertamente que los grandes industriales con sus poderosas máquinas podían elaborarlo; pero ¿habían de descender desde las cumbres de su elevada posición para limpiar el cacao, llevarlo al horno, etc., etc? Ciertamente que los ricos terratenientes en sus extensas fincas podían sembrar trigo candeal; pero ¿habían de abandonar los gabinetes de sus palacios y arremangarse las bordadas batas para sembrar la semilla, envolverla en la tierra, regarla, etc., etc.?

—General, decía un barrigudo almacenista de coloniales al por mayor, dirigiéndose á un encopetado mariscal de campo. ¿Me hace usted el favor de cortarme los callos porque falto de dependientes y rendido de haber pasado la noche espantando las ratas de mis almacenes no puedo agacharme ni puedo tenerme en pie?

—Se los cortaré á usted á condición de que me regale dos onzas de salchicha para desayunarme, porque hace veinte horas que no pruebo bocado por no tener quien me haga un huevo frito.

—Pero ¿es que á usted aún le quedan sartenes? porque á mí se me rompieron las que tenía y al encagar otra al maestro sartenero, hoy director de obras públicas, me mandó á freir micos á la luna y en poco tenemos un disgusto.

—¡Caballero! usted me ha tomado por otro, gritaba ofendido un zapatero remendón, porque un príncipe de la industria, antes escobero de oficio, le pedía echase un remiendo á sus botas para que no se le salieran los dedos de los pies.—Yo soy tanto como usted, por no decir más, y no consiento que me insulte creyéndome capaz de descender hasta á la humillación de llenarme las manos de cerote.

—Pues, amigo mío, si usted no me remienda las botas, yo no le regalare un par de pantalones nuevos que tengo en mi casa de sobra y tendrá usted que ir enseñando los calzoncillos que heredó usted de nuestro padre Adán, y que por cierto se le ven á usted ya por todas partes.

Y así era en efecto, porque el remendón elevado repentinamente á la categoría de artista sublime, iba ya medio encueros á consecuencia de no encontrar entre sus convecinos; todos gente empin-gorotada como el, un triste sastre que le amoldase á las piernas un pedazo de tela.

San Pedro oía todas aquellas cosas y esperaba más. Los conflictos al principio habían sido parciales porque los productos del trabajo humano, anteriores á las concesiones del santo, así como los frutos de la tierra producidos por el cultivo de los labradores, aunque desigualmente repartidos, habían bastado á llenar las primeras necesidades de la vida; pero cuando estas siguieron vivas y las manos que habían de satisfacerlas quedaron muertas porque siendo todos ricos y poderosos nadie había de desempeñar el papel de pobre y necesitado, la conflagración socia-

se echó encima y estuvo á punto de realizarse el dorado sueño de los bomberos municipales que habían pedido un incendio universal para coronarse de gloria y llenarse los bolsillos.

Un vocerío inmenso como de tempestad que se aproxima dió á conocer á San Pedro que había llegado la hora de intervenir de nuevo en las cosas humanas ó presenciar el fin del mundo. Los hombres todos, llenos de soberbia y de egoísmo, colocados sobre sus pedestales de honor y de riqueza, se habían empeñado en no servir ninguno y mandar todos; en no trabajar nadie y en que todo había de ser gozar y en estar todos encima sin que hubiera nadie debajo.

—Pero, hijos míos,—decía San Pedro—¿no os habéis convencido ya de que esto es imposible? ¿No habeis visto prácticamente la necesidad que hay de que en el mundo haya pobres y ricos, altos y bajos, sabios é ignorantes? ¿No habéis tocado con vuestras propias manos la sabiduría con que Dios ha adjudicado á cada ser humano su propio destino en consonancia con sus condiciones y aptitudes á fin de que así resulte la armonía del conjunto?

—Si, pero en esa armonía yo quiero ser el pito más alto.

—Y yo el registro más gordo.

—Y yo el pedal más fuerte.

—Necios; pero ¿no estáis viendo que ha de haber altos y bajos, gordos y flacos, fuertes y flojos?

—Bueno; pero los bajos, flacos y flojos que lo sean otros—gritaban todos, que nosotros queremos ser fuertes, gordos y altos.

—Eso es, porque creéis que los altos no tienen bajezas que les hacen detestar sus alturas; y los gordos flaquezas que le hacen aborrecer su grasa y los fuertes debilidades que hacen de su fortaleza una carga pesada ¿creéis acaso que hay algún mortal que no lleve su cruz? ¿La Providencia que es justa en todo había de haber sido injusta en ese punto?

—Nada; no nos convencemos—gritó la plebe igualitaria.

—Por eso no hay que apurarse, caballeros, gritó la voz de un sociólogo naturalista que acababa de llegar del extranjero. —Traigo los últimos inventos en la materia y no necesitamos someternos á los caprichos de esa Providencia de que habla San Pedro ni tenéis por qué bajar la cabeza para amoldaros voluntariamente á las desigualdades naturales hasta apurar el cáliz de la resignación, con solo la esperanza de futuras glorias. Os traigo el principio de la *libertad liberal* que lo cura todo. **Obrad libremente segun vuestros instin-**

tos y todo queda arreglado. La ley de la concurrencia; la lucha por la vida; he ahí el principio y el que tenga más uñas que se la lleve.

Decir eso y armarse un jaleo de dos mil diablos fué obra de un momento.— ¡Libertad libertad! gritaron unos—Libertad, libertad gritaron otros y arremetiéndose recíprocamente todos ellos, comenzó á darse la batalla social más grande que presenciaron los siglos.

No fué necesario que un nuevo Josué pasara el sol para que la victoria se decidiera el mismo día, porque antes de hacerse de noche los más fuertes se habían encaramado sobre los más flojos, los mas grandes sobre los más pequeños y los más gordos sobre los más flacos y, como quiera que tanto unos como otros habían sustituido las leyes de la justicia, por las de la naturaleza, los que cayeron debajo recibieron acto continuo una mordaza y un grillete de buen hierro para que no volviesen á rebullir jamás.

—Esto es volver la antigua esclavitud dijeron muchas voces á la vez.

—Sí,—dijo el sociólogo introductor del invento—pero es una esclavitud ilustrada y liberal, y por consiguiente no podeis quejaros.

ADOLFO CLAVARANA

## EL SERMON DEL PESEBRE

¿Quien lo escucha hoy?

Muy pocos

La nota saliente de las humanas aspiraciones fué siempre la tendencia al engrandecimiento pero hoy, rotos en muchas partes los frenos del Evangelio esa tendencia raya en el delirio.

En vano sale del portal de Belen el doloroso vagido del divino niño que con elocuencia sobrehumana, predica envuelto entre pajas y sumido en voluntarios abatimientos aquella sublime doctrina que tiende á espresar esta estrofa sencillísima.

Baja si quieres subir  
Sufre si quieres gozar  
Muere si quieres vivir  
Pierde si quieres ganar.

Esta voz no se escucha y como si ahora resonase por primera vez en los oídos humanos el sereis como dioses *eritis sicut dii* de la serpiente paradisiaca, un mundo ignorante de su propia historia, estúpido y enloquecido por una llamada ciencia nueva, que ni es nueva, ni es ciencia, ni lo ha sido jamás; pretende por lo visto reali-

zar el mitológico sueño de los antiguos Titanes conquistando individual y socialmente el cielo de la felicidad humana no por el camino de la cruz, si no por la escala de los modernos progresos naturales, piedras amontonadas para formar la nueva torre de Babel.

¡Pobre humanidad! que poco ha aprendido en seis mil años de lección ¡que poco en casi dos mil años de profecías cumplidas de promesas realizadas, de ejemplos palpables capaces de disipar las mas densas tinieblas!

¡Pobre humanidad que vuelta de espaldas á la cueva misteriosa ya no escucha la voz de los angeles que cantan.

*Gloria á Dios en las alturas*

*Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

Pero no. Por fortuna, no toda la humanidad desoye la voz del recién nacido. Aun hay sabios verdaderos, reyes de las ciencias que postrados á sus pies le abren los tesoros de su corazón ofreciéndole el incienso de sus adoraciones, la mirra de sus sacrificios y el oro de su amor.

Aun hay humildes que cantan alegres su venida, repleto el corazón de paz y de esperanzas.

Aun queda fé.

Y es de fé que el rugido del infierno no prevalecerá sobre las enseñanzas del pesebre.

ADOLFO CLAVARANA

## PENSAMIENTOS AÑO NUEVO

SALUDEMOS el nuevo año con gozo y esperanza porque es un presente de la bondad de Dios. (S. Francisco de Sales).

Miremos el tiempo como un inmenso beneficio de Dios... Es un tesoro; démonos prisa á explotarlo. Trátese de una eternidad de dicha, de un peso infinito de gloria, de un aumento más ó menos considerable de nuestro patrimonio del cielo, según que hayamos sido más ó menos cuidadosos de santificar estas particillas sucesivas de tiempo, puestas por la Providencia á nuestra disposición...

Si en cada momento pudiéramos decirnos: «Yo estoy donde Dios me quiere, yo hago lo que á Dios agrada,» nuestro tiempo estaria bien empleado, y asegurada nuestra salvación. (Guardia de Honor del Sdo. Corazón).

Arreglemos nuestra vida; tracemonos una regla en que esté todo determinado, previsto, resuelto, aprobado, y que todo se ejecute fiel y generosamente.

La vida es un tejido de pormenores, y por el cristiano cumplimiento de cada uno de ellos labramos uno á uno, y como pieza por pieza, los méritos con que más tarde adquiriremos el cielo. (*Abbé Buathier*).

¡Que el Señor tome posesión de este año nuevo, y que sea la paz nuestro patrimonio! Tened entera confianza en Dios, y estaréis constantemente en paz. Lo que la turba son los vanos deseos y los vanos temores. Aquel á quien Dios basta, nada vano desea; y el que tiene á Dios en su favor, ¿que puede temer?

La paz es un fruto celestial; pero nadie goza de él si antes no se abandona á Dios con todo su corazón.

## SUETOS Y VARIEDADES

### DEL NATURAL

#### Banquete á Soriano.

Acerca de lo ocurrido en el, dice *El Nacional*:

«El organizador, Sr. Cantero, había preparado frente á la redacción de *El Censor* cuatro grandes ómnibus para los adheridos, y á la hora señalada fueron tomados por asalto, llevando uno de ellos en el pescante una estampa representando á la Republica, y acomodándose en otro seis ó siete murguistas con sus instrumentos, que alegraron el camino con un popular pasodoble.

En los Viveros esperaban ya muchos comensales, é inmediatamente tomaron asiento todos, haciendo algunos comentarios por la tardanza del Sr. Soriano.

Se esperó algun tiempo; pero como la paciencia de los asistentes iba agotándose, decidió el Sr. Cantero que comenzará la comida, que se efectuó con bastante excitación de algunos por la injustificada ausencia del anfitrión.

Llegaron los postres y al servirse la sidra achampañada, usó de la palabra el Sr. Cantero, subiéndose encima de la mesa para dominar mejor á los concurrentes.

El discurso brindis del Sr. Cantero fué una verdadera diatriba contra el Sr. Soriano.

Dijo que la conducta de este sólo podría justificarse en el caso de que estuviera el Sr. Soriano batiéndose con el general Linares ó continuara jugando la espada con el Sr. Sanchez Guerra.

El brindis del Sr. Cantero era interrumpido á cada momento por muestras de aprobación en unos lados y gritos de protesta en otros produciéndose al final un verdadero tumulto con voces de ¡fuera!, ¡que baile! y otras semejantes, que lanzaba la mayoría de los invitados subidos también sobre las mesas y destrozando sin piedad los manteles y servilletas, á pesar de las protestas de los camareros.

Restablecida un tanto la calma, habló el

tejaba á personalidad alguna, sino á la política republicana ó á la revolución.

El tumulto arrecio con estas palabras; pues al paso que aplaudian algunos, otros gritaban ¡Mentira! con todas sus fuerzas, hasta que agotada las palabras juzgaron más práctico apelar á los hechos, y salieron por los aires varias botellas y sillas que por fortuna no se sabe que produjesen daño alguno.»

Dice después, que hartos de gritar los comensales y de romper sillas y bancos, fueron desfilando.

Hay cuatro detenidos.»

Sin comentarios.

He aquí el cuadro de la España del porvenir.

### ¿QUE TENDRIA?

ÉGLOGA

En la ribera del Jordán sereno,  
Al caer de una tarde sosegada,  
Trabaron esta plática acordada  
Los pastores Uliso y Filomeno;

FILOMENO.

Paced aprisa, corderitos míos.  
Que el sol su rayo postrimero esconde,  
Y en el ramaje con acentos píos,  
A los que el eco del pinar responde,  
El emplumado bando  
Ha rato está cantando  
La plegaria que al Criador tributa  
Cuando el sol va llegando  
Al límite postrero de su ruta.

¡Cuan tristes y menguados me parecen  
Del soto y de la vega los encantos!  
Ya sin gracia en el álamo se mecen  
Las alondras al aire de sus cantos,  
Desde que vi aquel Niño  
Blanco como el armiño.  
Rubio como las tocas de la aurora,  
Dulce como el cariño,  
Gracioso como el anra bullidora.

ULISO.

¡Oh noche grata más que miel sabe!  
Cuando yo con mi amigo Filomeno  
Al corazón llegué de la Judea  
Y en un portal durmiendo sobre el heno  
Vimos un Niño hermoso,  
¡Tan lindo y tan gracioso!...  
Mas su semblante reflejaba pena...  
Y en su mismo reposo  
Mostraba un alma de pesares llena.

FILOMENO.

Mi pecho rasga aún aquel gemido,  
Dos lágrimas surcaban sus carmines,  
La Madre contemplaba á su Querido  
El lloro recogían Serafines.  
¡Ay! que aquel Niño bello,  
De la gloria destello,  
Llorando despertaba y se adormía,  
Y del dolor el sello  
Ostentaba en el rostro... ¿qué tendría?

ULISO.

Cuando gozoso le ofrecí un cordero  
Me dió aquel infantilillo una mirada;  
Y aunque es mi pecho como helado acero  
Brotó allá dentro dulce llamarada,  
Y desde aquel momento  
No tengo más contento  
Que recordar sus ojos bienhechores,  
Y por más que lo intento  
No atino á declarar estos ardores.

Al sólo imaginar aquellos ojos  
En mi pecho se aumentan los latidos,  
Prodúceme su ausencia mil enojos,  
Juntar quiero mi llanto á sus quejidos,  
Y en mi triste regazo,  
Con perdurable abrazo,  
Estrechada tener tan linda prenda,  
Y sea nuestro lazo  
Á mí su amor, á El mi pobre ofrenda.

FILOMENO.

Por las estrellas cada noche cuento  
Los años venturosos que me quedan;  
Mas aunque yo viviera siglos cientos  
No habrá pesares que afligirme puedan  
Después que en unas pajas  
Sujeto por las fajas,  
Vi al Lucero mayor de la fortuna;  
Saco al mago ventajas,  
Pues que no temo adversidad alguna.

Cuando yo reverente le adoraba  
Alzó El la mano, más que nácar bella,  
Y en tanto que yo absorto la miraba,  
Tornóla á mí y bendijome con ella.  
Es Querubín del cielo  
Desterrado en el suelo;  
Es más que triste y fragil criatura;  
Tras el humano velo  
Descúbrese al que mora allá en la altura.

ULISO.

La Madre parecióme una princesa.  
En beldad y nobleza sin segunda;  
Del Padre el ademán bien claro expresa  
Que es de cuna en nobleza y prez fecunda  
¡Familia bienhadada,  
Del cielo regalada!  
En el redil cerrando mi rebaño,  
¡Oh fortuna colmada!  
¡Quisiera yo servirte todo el año!

FILOMENO.

¿De qué me sirve el sonreír del prado?  
¿A qué quiero las perlas de la fuente,  
Ni las caricias de mi fiel ganado,  
Ni del zagal el canto complaciente,  
Sin ver al Niño mio,  
Que de este mundo impío  
Sabe hacer un Edén con su sonrisa;  
Y en su presencia el frío  
Del pecho de los hombres huye aprisa?

ULISO.

Si un regalo su pena mitígame,  
Dírale yo el mejor de mis corderos;  
Si mi llanto sus llantos acallase,  
Llorando me estuviera años enteros.  
Pero ¡ay! que ni su Madre  
Ni tampoco su Padre  
Acierta el remedio de aquel lloro,

Y dejan que taladre  
Sus almas el gemir de su Tesoro.

FILOMENO.

Andad á casa, blancas ovejuelas,  
Que ya las sombras el pinar rodean...  
No esperéis más mis dulces cantinelas  
Mientras la pena y duda me saltean...  
¡Ay! que aquel Niño bello,  
De la gloria destello,  
Llorando despertaba y se adormía,  
Y del dolor el sello  
Ostentaba en el rostro... ¿qué tendría?

X.

Rt. Popular.

### «EL INSTITUTO DAMIEN»

Se ha concebido el proyecto de establecer en Bélgica una escuela bajo el nombre de «Instituto Damien», en donde serán educados los jóvenes destinados á ejercer el sagrado ministerio entre los leprosos de Molokai.

Como es sabido, el padre Damián, hombre de gran corazón y una abnegación extraordinaria, consagró su vida á la heroica labor de ayudar, consolar y asistir á los pobrecitos leprosos que en aquella isla se encuentran aislados del mundo y condenados á vivir en ese destierro, para no comunicar á otros la asquerosa enfermedad que incessantemente va carcomiéndolos hasta producirles la muerte.

Pues bien, el padre Damián dejando todo por amor á sus semejantes, pasó su vida entre esos leprosos y murió en medio de ellos, á consecuencia de haber contraído él mismo la horrible enfermedad.

Con justicia aun los mismos protestantes han tributado elogios entusiastas á ese valeroso sacerdote católico, reconociendo así algo de lo grande y noble que inspira nuestra adorable Religión.

Quiera el cielo que el nuevo Instituto produzca muchos sacerdotes esforzados, que vayan á continuar entre los infelices leprosos la grandiosa obra del admirable padre Damien y de los que le sustituyeron, tan pronto como fué á recibir en el cielo la palma de los mártires.

### ¡MIRA ARRIBA!

A un hombre se le antojó un día ir á robar trigo en el campo de su vecino, y provisto de un saco, toma de la mano á un niño suyo de pocos años y se pone en camino. Llegado al campo, mira y atisba por todas partes, á derecha y á izquierda, por delante y por detrás, y no viendo á nadie que le observase, abre el saco y empieza á llenarlo de trigo, cuando el chiquitín le dice:

—Papá, hay un camino que todavía usted no ha observado.

El hombre, suponiendo que alguien iba á llegar, volvió á mirar más fijó en todas partes, y viendo que los caminos estaban

todos sin alma viva, preguntó al niño de cual camino hablaba. El niño contestó:

—Usted ha olvidado mirar arriba.

La voz de la inocencia penetró en el alma de aquel hombre; vacía el saco, toma de la mano á su niño y más que de prisa vuelve á su casa. La conciencia le decía:—*Dios te ve.*

### RIQUEZAS DE LA POBREZA

¡Cuántas personas felices se hallan en las aldeas y pueblos pequeños en medio de la mayor miseria, llenas de alegría apacible, con privaciones, pero sin desesperación, enriqueciéndose en la obscuridad y el silencio delante de Dios, por el mérito de la abnegación y la fe!

Los sabios y ricos de ese mundo, la flor de la sociedad moderna, al pasar por esas aldeas y ver... la pobreza de las casas, y á veces la rusticidad miserable de los trajes, tienen compasión de los que viven en tan tristes asilos.

Pero yo he visto allí virtudes heroicas y todas las bendiciones que acompañan á la virtud, la paz, el contento y el honor.

Luis Veuillot.

### MAXIMA

Cuando el hombre se cree grande, es cuando se empequeñece.

### SECCION HUMORISTICA

#### MONEDA FALSA

Una peseta á Enriqueta  
Alberto le regaló;  
mas ella al punto exclamó;  
—¡Que falsa es esta peseta!  
Mas el, con tono marcado,  
contesto al punto á la bella:  
—Eres tú más falsa que ella  
y sin embargo has pasado.

\*\*

#### OFERTA CUMPLIDA

«Si me pagas tú los bollos,  
dijo Juan al gloton Diego,  
te convidaré yo luego  
á una comida de pollos.»  
—«Acepto». Llenó el abdomen  
de bollos Juan el taimado,  
y dióle á Diego salvado.  
que es lo que los pollos comen.

#### EPIGRAMA

Vivas á la libertad  
y al orden un quidan daba,  
y el pueblo ¡viva! exclamaba  
con toda espontaneidad.  
Harto de gastar saliva,  
—¡Cal viva! el quidan gritó,  
y la gente que le oyó,  
gritó frenético.—¡Viva!

Carlos Cano.

## BIBLIOGRAFIA

MAMUAL DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, Fundador de la Compañía de Jesús, formado segun las obras de los más celebrados Comentadores de los mismos Ejercicios por el Padre Jaime Gutiérrez, de la misma Compañía. Con licencia eclesiástica. Zaragoza, Tipografía La Editoriat, Coso, 86. — 1904. Libro en 8.º mayor de 800 páginas, excelente impresión y un texto que no tenemos competencia para juzgar.

VIDA DE SANTA CECILIA VIRGEN Y MARTIR, por el Padre Cecilio Gomez Rodeles de la Compañía de Jesús. Tercera edición corregida y aumentada. Madrid. Librería Católica de Gregorio del Amo, Calle de la Paz, núm.6 1904. El nombre del autor es la mejor garantía de este precioso librito.

## LECTURAS POPULARES

### 6.ª COLECCION

Desde hoy queda puesta á la venta la 6.ª colección de cuentos artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se serviran los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y de valor del certificado si se desea esta garantía.

### LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas nuevas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.